

## CAPÍTULO IV.- DE LO QUE SUCEDIÓ Á NUESTRO CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA VENTA.

*“La del **alba** sería cuando don Quijote salió de la venta tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por **las cinchas del caballo**. Mas viniéndole á la **memoria los consejos** de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los **dineros y camisas**, determinó volver á su casa y acomodarse de todo, y de un **escudero**, haciendo cuenta de recibir á un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos; pero muy a propósito para el oficio escuderial de la caballería.”*

Comienza este capítulo, donde termina el anterior, en el que el ventero “le dejó ir á la buen hora”. Entonces empezamos por la del alba, que es muy temprano, el amanecer, pero además, coincide con el apellido de la identificada Tolosa, que habíamos dicho que se corresponde con el Gran Duque de Alba, con lo que Cervantes, nos regala una solución al capítulo anterior.

Prueba de que caballo y caballero, en una de sus dos personalidades (él y Rocinante), son la misma cosa, dice que “el gozo le reventaba por las cinchas del caballo” que decía en el primer capítulo que era su “memoria e imaginación”. Esto es, que el estado de ánimo del escritor estaba por las nubes, después de haber concretado una aventura de su libro, en los tres primeros capítulos. Así mismo, lo traslada al personaje de Don Quijote y su caballo. Enseguida, menciona “memoria”, con lo que corrobora lo que estoy diciendo. Se acaba de producir el Bautismo o nombramiento de caballero andante, puesto que estamos en el primer punto del árbol genealógico de Felipe II, que irá llamando “camino real” a lo largo del libro.

La memoria recuerda los consejos del ventero, que coinciden con la carta secreta que hemos mencionado anteriormente, y cuyos personajes irán apareciendo enseguida. Lo primero que recuerda son los “dineros y las camisas”, dos términos recomendados en la Instrucción de Carlos I a Felipe II. Le pide que le mande dinero y que implante el impuesto de la Sisa, cosa que suelen tener las camisas. Como también tiene esta palabra (sisa de camisas) si ponemos sus dos últimas sílabas al revés, aunque será una casualidad probablemente.

En el capítulo XXIII, encuentran la maletilla en Sierra Morena, con dinero y camisas entre otras cosas. Va pensando en Sancho, y nos dice que es labrador, pobre y con hijos, pero no aparecerá hasta dentro de algunos capítulos.

Se observa que en este capítulo se reduce a la mínima expresión el pronombre “él”, que aparecía a cada paso en capítulos anteriores. Menciona

mas veces a Don Quijote o la palabra caballero, que este pronombre del que venía abusando. Y ahora comienza la aventura con el joven Andrés y Juan Haldudo, que sigue guardando relación con la “Instrucción Secreta” que ya hemos mencionado y que trataré de explicar.

*“Y volviendo las riendas, encaminó á Rocinante hacia donde le **pareció** que las voces salían. Y á pocos pasos que entró por el bosque, vió atada **una yegua á una encina**, y atado en otra á un muchacho, desnudo **de medio cuerpo arriba**, hasta de edad de **quince años**, que era el que las voces daba, y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un **labrador** de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprehensión y **consejo**. Porque decía:*

- *La **lengua queda**, y los ojos listos.*

*Y el muchacho respondía:*

- *No lo haré otra vez, señor mío; por **la pasión de Dios** que no lo haré otra vez, y yo prometo tener de aquí adelante **más cuidado con el hato**.*

*Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:*

- *Descortés **caballero**, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro **caballo**, y tomad vuestra **lanza** – que también tenía una lanza arrimada a la **encina** adonde estaba arrendada la **yegua** - ; que yo os haré conocer ser de **cobardes** lo que estáis haciendo.*

Dicho esto, ya sabemos que Don Quijote encuentra al que inicialmente es labrador y después es ganadero, que además tiene una yegua o caballo, introduciendo este detalle con mucha habilidad nuestro escritor e iremos viendo porqué.

Don Quijote regresa a su casa según los consejos del ventero y por el camino se encuentra con personas que aparecen en la mencionada carta secreta de Carlos I, después de haber visto antes a la Tolosa y la Molinera.

Hay una exactitud de fechas que impresiona, porque Don Quijote encuentra al muchacho Andrés “hasta de edad de quince años”, recibiendo correazos de Juan Haldudo por la pérdida del ganado. Una oveja al día.

Se nos ponen delante de los ojos el impuesto de la Sisa, y a Juan Haldudo que oculta a Antonio de Granvela, que fue consejero y traductor (la lengua queda) de Felipe II, igual que los padres de ambos tuvieron la misma relación. Cervantes enmascara el nombre de Granvela, con Haldudo (Halda = falda) que es similar a Faldones o Sayones, por la vela grande o por su indumentaria de Arzobispo.

Era el ganadero rico de Quintanar, que nos recuerda a la Mancha y

esto me recuerda a que no estoy leyendo el Quijote, estoy intentando descifrarlo siguiendo la idea del algoritmo como conjunto de instrucciones, con su entrada y sucesivos pasos que nos llevarán al final. En Haldudo, tenemos una muestra de palabras distorsionadas e incluso ideas relacionadas con la solución. Pero mejor dejamos el paralelismo y seguimos con el libro.

Cervantes confunde intencionadamente la montura, ya que inicialmente menciona caballo y posteriormente se da cuenta de que es una yegua y no es la única que comete este intencionado despiste, ya que se trata de otra pista para conseguir soluciones. Si repasamos las monturas que aparecen en el libro, generalmente los caballeros montan a caballo, los religiosos viajan en mula que es un animal estéril, los analfabetos en burro y los homosexuales y cobardes en yegua. La montura nos da una idea de la vida que lleva cada uno, cosa que nos indica en el primer capítulo cuando pone el nombre a Rocinante.

En un mismo párrafo, aparece la famosa multiplicación con el error del setenta y tres, en donde multiplica nueve meses, por siete reales; nueve meses es el tiempo que dura un embarazo, aunque no alcanzo a ver el error, creo que provocado por Cervantes, para que nos fijemos en los reales, que pueden ser personas de sangre real y un embarazo, pero no lo sé. En el mismo párrafo, otra curiosidad, ya que Haldudo pretende descontar tres pares de zapatos y dos sangrías, y yo que no encontraba los zapatos de Don Quijote; aunque parece raro el dato tan concreto. Las dos sangrías, además de practicarlas el barbero, podrían tratarse de vino y macedonia de fruta, que es la sangría de nuestros días. Desconozco si ya entonces se elaboraba este tipo de refresco, que pudiera ser que se hiciera, e incluso que lo bautizara este mismo Cervantes. No lo sé, pero ahí lo dejo, porque con este burlón, nunca sabes si te habla en serio o no, aunque son datos muy concretos, el calzado y las sangrías.

Todo lo anterior parece una clase de ciencias entre profesor y alumno, donde se pone un problema con ovejas que el alumno no sabe resolver, ni Don Quijote, tampoco. La verdad es que las primeras palabras de Haldudo, de nombre Juan como López de Hoyos, profesor de Cervantes, son la expresión de un conocido refrán o consejo: “ver, oír y callar” o también al modo tradicional, “oír, ver y callar, recias cosas son de obrar”. Por eso me parece que se trata de una clase entre el Ayo o el profesor y el alumno, donde Cervantes comete el error de “setenta y tres” a propósito. Y tenemos el paralelismo entre los dos educadores mencionados, Granvela y López de Hoyos, y también dos alumnos, Felipe II y Cervantes.

Solo queda mencionar de Juan Haldudo que fue Obispo de Arrás, implantó la Inquisición en los Países Bajos y fue presidente del Consejo de

Estado en Flandes, por eso el joven de hasta quince años se llama Andrés, puesto que San Andrés es el patrón de Borgoña, al norte del Reino entonces, en el siglo XVI. Granvela era Borgoñón al igual que nuestros reyes gobernantes. San Andrés aparece en el retablo del Escorial, y la cruz de San Andrés fue la bandera del Imperio español y la forma de las encrucijadas es la misma. Muchas cosas.

Una última pista encontrada es que Haldudo responde a Don Quijote que pagará a Andrés con dinero ahumado, que no perfumado, y según se menciona en la carta secreta, los Granvela tenían beneficio de las fundiciones, otorgado por Carlos I. Antonio Perrenot de Granvela, fue un personaje muy poderoso con Felipe II, organizó la Iglesia en Flandes. Parece clara la identificación de Granvela con Haldudo, los problemas de la corona en Flandes, el impuesto de la Sisa y la opinión de Cervantes en este asunto.

Curiosa coincidencia en esta aventura, la soldada que le debe Haldudo a Andrés: “montaban sesenta y tres reales” y posteriormente introduce la expresión “¡Mal año!”. ¿Tendrán relación el número con el año? En 1563, Cervantes tenía quince años. Felipe II, recibió la famosa carta de su padre a la edad de quince años. Andrés “hasta edad de quince años”. Probablemente será una casualidad. Pero hay mas, porque estamos en el capítulo IV, que si los restamos a quince que son los años, llegamos al capítulo XI, donde comienza el cuento de los cabreros y la muerte de Grisósotomo y donde se menciona “sarra”, que ya veremos que tiene relación con este hecho de Haldudo. Pero en el capítulo XV, Don Quijote cuenta a Sancho como a veces los territorios conquistados se rebelan contra su señor, que fue lo que pasó en Flandes.

Solo me queda decir, que la “lanza” de Haldudo apoyada en una encina, muy bien puede ser la desgraciada relación entre Granvela, (muy prolífero en la escritura como se ha comprobado) y Francisco de Enzinas, burgalés, humanista y protestante que se trasladó a Flandes (territorio español) que publicó la traducción del griego al castellano del Nuevo Testamento. Se lo dedicó a Carlos I pero fue confiscado y quemado por su confesor Pedro de Soto, que mandó encarcelar a Enzinas cuando Granvela era canciller en Bruselas.

A partir de este cuarto capítulo, hay un desvío del libro hacia el Humanismo como ya empezamos a ver y seguiremos en los próximos capítulos. Observo que no asegura la escena, sino que le “parece”. ¿Tendrá que ver con el galeote Ginés, “de muy buen parecer? Se utiliza constantemente el término parecer.

Y después de llegar a un camino que en cuatro se dividía, “*descubrió un grande tropel de gente, que, como después se supo, eran unos*

*mercaderes toledanos que iban á comprar seda á Murcia. Eran seis, y venían con sus quitasoles, con otros cuatro criados á caballo y tres mozos de mulas á pie.*”

A continuación, “descubrió Don Quijote un gran tropel de gente” después de la encrucijada que en mi opinión, hace referencia a otra pintura del retablo del Escorial, donde aparece prácticamente asomado un romano a la cruz que porta Cristo. En el grupo de gente nos hace una intencionada y mediocre descripción con seis con quitasoles, cuatro criados a caballo y tres mozos a pie. Tenemos a los mozos como comodín para sumar un número que Cervantes quiere que sea trece. Los seis, indefinidos con quitasoles, podrían ser tres reyes magos y tres camellos, que de Toledo a Murcia, van en dirección a Oriente. Los cuatro de a caballo son los de la baraja de cartas. Y tres mozos a pie, que pueden ser los pajes de los Reyes Magos.

Nos dice el escritor que van a comprar seda que también vino de oriente como el Imperio Otomano. El número trece que nos da Cervantes y la seda, puede estar relacionado con la Junta de los Trece de la Rebelión de los Gremios o Germanías, que lideró el terciopelero Vicente Peris.

Don Quijote les pide fe en la belleza de Dulcinea, y en la conversación con “uno de ellos, que era un poco burlón” salen a la luz, los comentarios de la época sobre Felipe II y la Princesa de Éboli, las emperatrices y reinas de Alcarria y Extremadura, lugares significativos de dos de las esposas de Felipe II, que casó en Guadalajara y Ana que falleció en Badajoz.

Se pueden intuir los Reyes Magos en la conversación entre Don Quijote y “uno de ellos”, en que se llaman príncipes a si mismos y que les insulta “entre los de vuestra ralea”, como que no conocen los libros de caballería, por lo que estaría hablando con Baltasar. Luego y sin venir a cuento, en el capítulo VIII, Cervantes nos regalará con que los frailes benedictinos en lugar de llegar en dromedario, vienen en mulas. Así nos irá dando todas las soluciones a los jeroglíficos, metidas en los enunciados de otros nuevos o de textos largos en los que un par de palabras, pasan inadvertidas.

Se sigue con los impuestos “como un grano de trigo”, “vuestra merced quedará contento y pagado”, que el rey puso a la nobleza y nos dice Cervantes “que por el hilo se sacará el ovillo” y en eso andamos, siguiendo hilos durante todo el libro, que aquí no se da puntada sin hilo, como suele decirse.

La caída de Rocinante en el ataque a los mercaderes, provoca que Don Quijote reciba una paliza, y se describen las armas que coinciden en parte con las del capítulo anterior: “lanza, adarga, espuelas y celada. En el capítulo segundo nos detalló: “brida, lanza, adarga y coselete”.

Al final del capítulo nos relata una partida de cartas, que pierde Don Quijote a través de lo que se define como ¿Metonimia?. Habla de buena suerte, picarse, muchos palos, caballo, jugar, envidar todo el resto..., “probar si podía levantarse” “la falta de su caballo”. Todo esto se traduce del relato de la paliza que el mozo le da a Don Quijote, rompiendo la lanza y dándole muchos palos.

Y finalmente quedan por caballeros andantes en este cuarto capítulo los Reyes Magos y los caballeros de la Baraja de cartas, a los que añadimos los pajes reales. También aparecen los Reyes en el retablo y se habla en este capítulo de fe (en la hermosura de Dulcinea), como inicio de las Virtudes Teologales, que irán apareciendo en posteriores capítulos, así como los Sacramentos y diferentes conceptos religiosos.